ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Los conservadores ni se arrepienten ni se enmiendan. Son un partido petrificado sobre el cual resbalan sin dejar huella las modernas ideas que informan á los hombres políticos de los países adelantados, sin que basten á limpiarle de sus atavismos los chispazos de independencia y las orientaciones algo más avanzadas de una mínima parte de sus componentes, que al fin y al cabo, por complacencia, por sumisión, por disciplina ó por lo que sea, dejan las cosas como están sin intentar el remozamiento de una agrupación regida por homto de una agrupación regida por hombres de cerebro estacionario y poseidos de una dosis de soberbia inaguantable.

Este modo de ser de los conservado-res se ha puesto de relieve muy claramente con motivo de su intervención en el debate político.

El Sr. Cierva ha ensalzado con todo cinismo, como si aquí, aunque poca, no hubiera memoria, los repugnantes pro-cedimientos de gobierno seguidos por él y su jefe Maura durante su última etapa de mando, y ha afirmado que si vuelven á escalar las alturas del Poder observarán la misma línea de conducta que en 1909 les hizo caer entre la re-probación universal. Más aún, olvidando los lazos de compadrazgo que unen á sus correligionarios con los liberales, lanzó sobre éstos la acusación de que su estancia en el Gobierno era perindicial para los intereses vitales de la Monar-

Cierto que el jefe de la hueste con-servadora hubo de atenuar el mal efec-to de las imprudentes palabras de su desbocado lugarteniente, pero no hasta el punto de desautorizarlas francamen-te y dejar entrever un posible cambio de táctica, sino sólo para desvanecer momentáneamente la atmósfera creada por el Sr. Cierva. Pero en el fondo el Sr. Maura es el mismo de 1909, está compenetrado con su último ministro de la Gobernación—aunque quizá fue ra más exacto afirmarlo de éste respecto de aquél—v la actitud de reserva, de desdén, que viene observando en los dos últimos años no son prenda que permitan hacer creer en un arrepentimiento de sus grandes culpas y errores poli-

Bien conocido es el proceder del senor Maura cerca del Gobierno actual, empujándole por determinados derroteros con objeto de desconceptuarle ante la opinión, haciéndole incurrir en los mismos errores en que él incurrió á fin de que la opinión pública no encoutrara diferencias apreciables entre libe-

rales y conservadores. Nosotros nos congratulamos del des-acertado proceder de los conservadores. Con él, en vez de acercarse al Poder, sólo consignen aumentar la distancia que de él los separa y acrecentar el odio que la opinión sana les guarda á partir de las atrocidades que cometieron hace dos años. Precisamente por eso, sus asaltos al Poder, de que en los últimos días han ensavado una nueva tentativa, están resultando intructuosos porque tropiezan con la hostilidad general, y alli en las regiones donde se forja el rayo debe haberse comprendido que la vuelta extemporánea de los conservadores al Gobierno sería motivo de grandes trastornos que podrían incluso poner en peligro la existencia del ré-

Combatimos y combatiremos con todas nuestras fuerzas á Canalejas por re-gresivo, por haber faltado á sus compromisos políticos y por haber perseguido á los verdaderos demócratas; pero con igual denuedo combatiremos á los conservadores, solos ó acompañados, para hacerles imposible la vuelta al Poder.

Hay pecados que no tienen redención posible, y Maura y los suyos han come-tido uno de esa indole.

No olvidéis, trabajadores, que Canalejas ha perseguido sañudamente vuestras organizaciones, os ha encarcelado sin motivo y os dificulta el ejercicio normal de vuestros derechos; por lo tanto, debéis combatirle sin tregua.

# semana burguesa.

El lunes fué botado al agua en El Ferrol el primer acorazado de la escuadra acordada construir en una memorable sesión patriótica por los padres de la patria con el dinero de sus hijos. Según los periodistas convidados á las fiestas de la botadura—el las cua-

les la Empresa constructora ha tirado la casa por la ventana — los españoles debemos entusiasmarnos y sentirnos ufanos por el acontecimiento, que marca una era de prosperidad para la na-

Pero nosotros, por más esfuerzos ima-ginativos que hemos hecho, no hemos logrado convencernos de que la pose-sión de ese barco constituya ningún

principio de prosperidad.

Por el contrario, la hemos comparado con el alarde ridículo de quien andando mal de ropa se gasta el escaso peculio en alhajas de republicado de constituya ningún principio de prosperidad.

Y como España anda mal de ropa, porque nos faltan caminos, carreteras, escuelas, y la gente emigra por no po-der vivir, no hallamos modo de persua-dirnos de que la adquisición del barco represente una nueva era de bienan-

Quizá consista ese modo de ver en que nosotros no somos estómagos agra-

Las fiestas de la botadura nos han proporcionado ocasión de comprobar que antes se atrapa á un embustero que

á un cojo. Todos los periódicos han publicado la noticia de que con motivo de la ida de los reyes à Ferrol se había levantado la suspensión de las Sociedades obreras.

¿Pues no habíamos quedado en que las Sociedades obreras suspendidas es-taban sujetas á las resultas de un pro-cedimiento judicial y había que espe-rar á que éste terminase en debida torma?

¿Cómo entonces ha podido prescindirse de toda formalidad y levantar la suspensión que sobre las Sociedades del Ferrol pesaba?

Pues sencillamente, pensando que la suspensión era cosa propia de la auto-ridad civil y no de la judicial.

Y si lo que se ha podido hacer en El Ferrol no se hace en otras partes es porque al jefe del Gobierno no le parece oportuno.

Esto es inicuo, intolerable, y jamás se le podrá perdonar al Sr. Canalejas.

Al ministerio de Fomento han llegado quejas de diferentes puebles de provincias por el mal estado de las ca-

Este es tal, que alguno de ellos ha manifestado su propósito de cesar en el tráfico por la dificultad de transitar por los caminos.

El ministro se escuda con la escasa consignación del presupuesto para esas obras y recomienda paciencia á los re-

En tanto, consuélense los pueblos incomunicados con saber que ya tenemos un acorazado.

Y siempre será un lenitio.

Apenas se ha dispuesto el Gobierno á poner en vigor la ley del Servicio militar obligatorio-que después de todo no va á resultar ni servicio ni obligatorio-han comenzado á llover sobre él reclamaciones para que la suspenda.

Esto es consolador, porque da una alta idea del patriotismo de las clases pudientes, que se rebelan furiosas ante la idea de que sus hijos puedan sufrir las penalidades de la vida de cuartel y

de campaña. Nosotros nos alegramos de que tales reclamaciones se produzcan porque confirman el criterio que tenemos acerca del patriotismo de las clases burguesas.

Y lo menos que puede exigirse de ellas es que paguen como los desheredados su contribución de sangre.

Tres magistrados de Valencia, apeándose por un momento de la serena región en que la Justicia se asienta, han dirigido una carta al general Echagüe, en la cual ponen como nueva á la institución del Jurado, calificándola de «in-sana» y «contagiada por la pasión». Ha sido un rasgo genial el de esos

tres magistrados, que ha humillado la toga ante el sable y nos ha dado una

prueba palpable de la independencia del poder judicial en nuestro país. Temis à los pies de Marte. ¡Bonito asunto para un grupo escul-

El Sr. Gimeno, médico y ministro de Instrucción pública, ha asistido en Zaragoza á un banquete, y en un discurso que pronunció á los postres se desató en decir perrerías contra la República, declarándola incompatible con la prosperidad del país.

Recordemos que el Sr. Gimeno fué en tiempos ardiente republicano. Pero como aquello no prometía, cam-

bió la casaca y ofreció sus inapreciables servicios á la Monarquía.
Es otro caso de estómago agradecido,

pero del cual no se puede fiar mucho. Porque estos señores que sólo se po-

nen al sol que más calienta son capaces de todas las apostasias.

Un individuo, que se dice procedente de la Solidaridad Obrera de Barcelona, ha redactado una memoria en la cual se expresan, con pelos y señales, todos los detalles de los preparativos hechos en la capital catalana con objeto de promover una revolución en el pasado sep-

La memoria en cuestión despide un tufillo á manejo policíaco que no cabe

más. Y así como antes se capturaban bombas para simular servicios prestados, nada de extraño tiene que ahora hayan sido sustituídas éstas por memorias documentadas.

Al fin y al cabo es un progreso en el procedimiento y menos expuesto.

¡Trabajadores! Vuestro puesto está en el Partido Socialista. Cuanto más tardéis en alistaros en é!, más tardará vuestra clase en redimirse de la opresión patronal.

\*\*\*\*

**CUARTILLAS VOLANDERAS** 

## Hablemos de los patriotas.

El patriotismo es una virtud que vie ne siendo cantada en todos los por consiguiente en todos los idiomas del mundo.

Pero entiéndase bien que nadie debe aceptar como bueno otro patriotismo que el suyo propio, el que atañe al país donde nació. Así, por ejemplo, el patrio-tismo de los españoles fastidiaba á Napoleón; el de los tranceses molesta á los alemanes, y viceversa (1); el de los tripolitanos irritó antes á los turcos y ahora á los italianos; y... ¿se puede de-cir? el de los rifeños despierta las iras de los patriotas españoles.

No hablemos del patriotismo: ocupé-

monos sólo de los patriotas. No cabe dudar que no puede ser patriota cualquiera. Se requiere princi-palmente pertenecer à la buena sociedad; los que pertenecen á la mala sociedad, ó sea los que no poseen un palmo de tierra en su propia patria ni un punado de pesetas para comprarlo, esos no tienen suficiente delicadeza de espíritu para ser patriotas; suelen sentir tal despego hacia su patria que emigran en rebaños ó declaran huelgas y hablan de revoluciones, con lo cual revuelven y enturbian el manso lago donde se bañan plácidamente las ondinas y los ondinos

Los patriotas se dividen y subdividen en diversas categorías, especies y familias. Por ejemplo: la familia de Montero Ríos es de las más patrióticas, y afortunadamente de las más numerosas; y como ésta, podría citar otras muchas: las de Navarro Reverter, Wey-

ler, etc. Los ministros, ex ministros y aspirantes á ministros—que forman respetable núcleo-son también patriotas á machamartillo, y así deben ser, porque son los que han de administrar los intereses de la patria, labor que realizan siempre á fuerza de sacrificios y sinsa-

Cuantos dependen del Estado y dejan su sudor en las oficinas oficiales consti tuyen igualmente una enorme falange de patriotas. Pero aquí se impone una pequeña división en dos categorías: de

(1) Téngase en cuenta que no me refiero à los pue-blos respectivos de esos países; hablo nada má: de los negociantes en patriotismo.

jefe de negociado para arriba, todos son patriotas incondicionales y exaltados; de cuatro mil pesetas anuales para abaio, el sentimiento patriótico es más re-lativo, y á veces se enfría un tanto cuando á primeros de mes llaman á la puerta el casero, el sastre, el tendero, el carbonero, el panadero... Los aristócratas, los rentistas, los pro-

pietarios, todas esas gentes tan útiles á a vida de las naciones, son por fortuna de lo más patriótico que se conoce. Gracias á ellos, que tienen dinero, se cu-bren los empréstitos que los Estados hacen, mediante modestos intereses. Véase la transcendencia de su patriotis-mo: si no hubiera ricos patriotas, ¿podrian los pobres cubrir esos empréstitos que salvan á la patria? Aquí de los locos que llaman inútiles á los capitalistas.

Y no se diga que prestan su dinero con interés: ahí tenéis las listas de suscripción á favor de los pobres soldados: tal caballero que dispone de varios mi-llones de pesetas cada año, se desprende de 1.000 pesetas; tal señora que disfruta de cien mil duros de renta, entrega 100 pesetas; aquel accionista minero que guarda todos los años un milloncito de pesetas, regala 50 doros; aquella dama que paga 500 pesetas mensuales al peluquero que la riza el moño, no tiene inconveniente en contribuir con otros cien duros por una vez... ¿No enternece el alma tanto sacrificio?

Existen muchos comerciantes é industriales que no son demasiado patriotas triales que no son demasiado patriotas porque las contribuciones y derechos arancelarios perjudican á sus negocios. ¡Egoístas! Pero, felizmente, hay otros muchos que viven encantados en su patria: dígalo el marqués de Comillas, gracias al cual hay barcos para llevar hombres adonde sea preciso y traer espectros, todo por módica retribución, que apenas sube á varios millones de pesetas. Díganlo también los contratistas de vestuario y alimentación del tas de vestuario y alimentación del Ejército. Díganlo asimismo los accionis-

tas de ferrocarriles.. Cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, frailes, monjas... he ahí otra especie de patriotas que no debe echarse en saco roto. Son de lo más espiritual. Y si cobran medianos sueldos y disfrutan de pequeñas obvenciones no debe olvidarse que rezan mucho por el bienestar de la patria y no se cansan de echar bendicionos sobre las tropas y regalarles escapularios, todo lo cual pro-porciona gran consuelo al soldado que ó le retorna á casa con un brazo menos

ó con la salud perdida para siempre. Dejo de mencionar á otros patriotas porque... ya os podéis figurar que no

hay espacio para todo. Ahora bien; ofrécese la coincidencia de que ninguno de los patriotas mencionados ha tomado jamás un fusil, ni ha partido á la guerra del Rif, ni á las perdidas colonias; pero, digo yo: ¿pue-de exigírseles tal sacrificio después de lo mucho que hacen? No; quédese el ir á la guerra para los desgraciados que no dan á su patria ningún beneficio por ser pobres, aunque ganen jornales cortos y paguen caros los vestidos y alimentos

En resumen: que cuantos hablan del peligro del antipatriotismo que en estos tiempos corroe á los pueblos pueden tranquilizarse en lo que se refiere á España. Y si algún patriota más ó menos canalejista nos dijera alguna vez que pertenecemos á la especie de los sin patria, podremos responderle que miente, que tenemos una patria y que somos felices en ella, rodeados por ministros. ex ministros, aspirantes á ministros, burócratas, aristócratas, rentistas, propietarios, negociantes, accionistas, navieros, cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, frailes, monjas... ¡qué sé yo! Y todos verdaderos patriotas.

Y que estamos dispuestos á dejarnos esquilmar por ellos para que reunan muchos millones de pesetas con que favorecer á la patria.

Aquí termina mi canto, inspirado por el entusiasmo que me produce la próxima botadura del gran acorazado España, en cuya construcción se emplean unos millones de duros que no sabiamos en qué gastar.-Maligno.

¡Trabajadores! No olvidéis que «La Epoca», el órgano más autorizado de los mauristas, se ha opuesto al indulto de los condenados á muerte por los sucesos de Cullera, y reclamado, por lo tanto, que fuesen ahorcados.

## iViva Alemania socialista!

Conveniente es no atribuir á la pape-leta electoral otra cosa que un valor se-cundario, como medio revolucionario; pero, dígase lo que se quiera, cuatro millones y cuarto de sufragios no pue-de decirse son cualquier cosa.

Sea dicho sin ofensa para persona alguna, me parece que aun persistiendo en ser antivotante — manía de la que jamás he sido atacado—, no sin cierto regocijo ha de verse á la democracia social aplicar esta formidable bofetada al kaiser y á sus clericales protestantes y católicos coligados.

En otros tiempos me he chanceado de la democracia social alemana. Hasta un dia la dije en plena faz-cierto que principalmente para aguijonearla-que no era otra cosa que una máquina para votar y cotizar.

Pero cuando en el transcurso del estio último nuestros camaradas alemanes realizaron sus formidables manifestaciones contra la guerra, en tanto que en Francia, si bien poco brillantes, si aparatosas de ordinario; cuando he comprobado que esta gran ilosa máquina de votar y cotizar podía transformarse muy bien, si el kaiser hacía el bestia, en una enorme máquina dispuesta contra éi y sus secuaces, ma he decidido á desear para nosotros mismos una máquina parecida.

Y la he deseado para nosotros sobre todo después que la democracia social sale cada vez más de su doctrinarismo dogmático para entrar en la vida. Antes, y no hace de ello mucho tiempo—era esto en nuestro Congreso internacional de Amsterdam, en 1904—, te-

nacional de Amsterdam, en 1904—, te-nía cierta tendencia á medir con el mismo rasero á la burguesía librepen-sadora y á la burguesía clerical. ¿Recordáis con qué desconocimiento de nuestra vida po ítica Bebel atacaba entonces la política del bloque que mis entonces la politica del bloque que mis amigos y yo practicamos muy útil-mente con Jaurès en el Partido Socia-lista francés? Y hoy, descendiendo de las nubes, he ahí que por todas partes, á la voz de los socialistas del Sur, viva y profundamente demócratas, realiza el bloque de las izquierdas con la burgue-sía liberal ó radical. sía liberal ó radical.

En tanto los socialistas alemanes renuncien á hacer metafísica para hacer táctica, el pobre emperador minado de reir.

¿Sabéis qué recuerdo evoca en mi espiritu su marcha ascendente, continua, irresistible?

Trae á mi memoria el gran movimiento envolvente de las fuerzas armadas del principe real de Prusia en agosto de 1870 contra el desdichado armamento de Napoleón III, y las marchas forzadas que dieron por resultado la catástrofe de Sedán.

Solo que en esta ocasión no es la fuerza armada de Napoleón III quien está en camino de hacerse envolver y dejarse encerrar; es la del kaiser Guillermo; el Centro católico aún resiste, cual la infantería de Bazailles; pero el mismo Centro retrocede y pierde el mundo. Y sea cual sea su resistencia, para él también habrá un fin.

Los grandes batallones de la democracia social, caminando metódicamente, no cometiendo imprudencia alguna ni realizando maniobras falsas, ocupan una á una todas las ciudades y cercan uno á uno todos los pueblos. Es este un nuevo Sedán que se pre-

para, con una nueva República á su término: la República alemana.

El kaiser lo sabe. Sabe que á la hora actual, una guerra europea, cualquiera que sea su resultado, muy bien puede precipitar el desenlace. Sabe que no colocará impunemente las armas en las manos de un pueblo que tiene en ventaja del pueblo inglés la superioridad, desde el punto de vista revolucionario, de haber aprendido en los cuarteles a servirse de fusiles y cañones; entre las manos ciertamente de un pueblo pacífico, pero que ha dado pruebas de su bravura sobre cien campos de batalla y que tiene en su pasado acaso la revolución más grande de los tiempos moder-

nos: la Reforma protestante. Y el triunfo electoral de la democracia social no es solamente una victoria para las libertades alemanas; es, por otra parte, una victoria para la paz in-

ternacional. ¿Sabremos nosotros en Francia recoger de la victoria de nuestros amigos de Alemania la lección que nos dan de método, organización, disciplina y conEn verdad, tenemos necesidad de

aprender un poco en su escuela.
Han llegado ellos, realizando el mutuo acuerdo entre el Partido Socialista y los Sindicatos, á crear en el seno de la clase obrera alemana dos organizaciones formidables: la una, política; la otra, económica, que marchan de la mano y han dado al pueblo alemán aquella fe en sí mismo y aquel entusiasmo capaz de sublevar hasta á las montañas.

Nosotros, que tan por delante del pueblo alemán caminábamos desde el punto de vista político, por el contrario, hemos hallado el medio por nuestras divisiones intestinas, nuestras aniquilantes cuestiones personales de capilla y trastienda, de tener un partido y una Confederación General de Tra bajadores igualmente estancados, con efectivos irrisorios, Cajas sin dinero y periódicos sin lectores, y á engendrar, por el abuso de nuestro espíritu crítico, la desmoralización, el escepticismo y el fastidio.

En verdad, comienzo á preguntarme si con nuestras grandes palabras de in-surrección, de acción directa, de sabotage no somos, desde el punto de vista revolucionario, más que unos niños al lado de los votantes socialistas alemanes.-UN SIN-PATRIA.

## La Casa del Pueblo á la opinión.

The state of the s

Ciudadanos: Se os invita á una reunión que ha de celebrarse el sábado próximo día 10 del corriente, á las nueve de la noche, en el Teatro Barbieri, Primavera, 7.

El tema á tratar en este mitin no puede ser más interesante para nosotros: la carestía injustificada del pan. el desenfado con que obran los señores tahoneros, atentos sólo á sus intereses, y la pasividad de las autoridades, dan materia suficiente para esta rennión.

Estamos convencidos de que nuestro alcalde es muy complaciente con estos señores, y que si nosotros no hacemos opinión seguiremos comiendo el pan falto de peso y caro.

Si en vez de ser patrones les que tal hacen fuesen obreros, no hubiera adoptado actitud tan mansa tanto el señor Francos Rodríguez como su jefe el senor Canalejas.

Trabajadores, acudid al mitin! Madrid, 7 de febrero de 1912.-La DIRECTIVA.

るというというというというと De gran actualidad.

## El balance de la colonización.

Para dar gusto á unos centenares de banqueros, metalúrgicos y negociantes en algodón, azúcar y caucho, ha conquistado Francia un vasto imperio co-

Vesmos ahora lo que nos ha costado:

# DISCURSO DE IGLESIAS

pronunciado en el Congreso de los Diputados el día 20 de enero de 1912.

á quienes se llama egoístas cuando piden aumento de salario y reducción de horas de trabajo? ¿Es que esto no resulta un beneficio para los demás? No; los trabajadores se mueven por un interés general. ¿Cómo decir que no piden nada, que se preocupan de esto y que abandonan lo otro? No; este es un asunto de carácter general, como lo son otros muchos, por ejemplo, las contribuciones, el desarrollo del trabajo, etc., etc.

Por consiguiente, vuelvo á repetir, no puede decirse que se abandonan otras cuestiones y que se toma la guerra como pretexto para hacer una campaña. Ya sé yo que la guerra es irregular, que no se lucha con un país que tenga sus fuerzas organizadas como los demás países; pero la guerra existe, y existiendo la guerra y teniendo las consecuencias que todos sabemos, no puede decirse que tomamos eso como motivo para combatir al Gobierno. Si el pueblo, si la nación no se conmueve por la cuestión de la guerra, ¿por qué quiere el señor presidente del Consejo que se conmueva? ¿No van allí vidas de unos y de otros? ¿No van allí millones? Si además se agrega que no se obtienen resultados, que no hay provecho para el país, no hablo de tal ó cual clase, ¿cabe decir que los que hacen campaña contra la guerra hacen una campaña antipatriótica? Se hablará de la forma. Desde el momento en que los que hacen la campaña contra la guerra son trabajadores, habrá que comprender cómo la pueden hacer ellos. No quiero yo decir con esto que tengan en su ignorancia un salvoconducto para faltar á la ley; quiero decir que en su modo de producirse, en su modo de hablar, sin conocer bien el lenguaje, puede haber excesos de palabras. Y esto un Gobierno debe comprenderlo; esto un Gobierno, sea conservador ó liberal, y más un Gobierno que dice que pone su vista en el proletariado, debiera comprenderlo, y por ello no anatematizarlo.

¿No se dice, y es una queja muy fun-

Por lo pronto, para conquistar ese inmenso imperio han sido precisas exediciones militares onerosas. Sólo para establecer nuestro dominio sobre Argelia se han necesitado cincuenta años de campañas continuas que seguramen-te han costado más de 500 millones de

La conquista del Tonkin, la de Madagascar, las innumerables misiones y coionias enviadas al Senegal, al Congo y al centro de Africa han absorbido una suma igual, cuando menos.

Se ha engrosado nuestra deuda, en números redondos, con 1.000 millones, cuyo interés del 3 por 100 pagamos. Lo que representa 30 millones cada año. Para mantener bajo el yugo fiscal las

poblaciones que nos están sometidas, hemos tenido que crear un ejército co-

Según el presupuesto de 1911, estos gastos se reparten de la manera siguiente:

and the bank and all the best of the	Francos.
Tropas de ocupación en Ar- gelia y Túnez	77.295.000
Tropas coloniales que resi-	82.459.000
den en la metrópoli	39.996.000
TOTAL	199.750.000

En números redondos, 200 millones, Hay que agregar á eso los gastos ci-

Gastos de los servicios comunes del ministerio de las Colonias..... 3.337.000 Servicios penitenciarios.... 7.417.000 TOTAL..... 10.754.000

Pero esto no es todo. A pesar de una fiscalización en extremo dura, los impuestos aplicados á los indígenas no bastan para pagar á los funcionarios que los administran y los intereses de los empréstitos concluídos en su nombre en la metrópoli.

Todos los años hay que consignar en los distintos presupuestos coloniales, subvenciones que en el año 1911 llegaron á 4.500.000 francos. Y como nuestros grandes metalúrgi-

cos han exigido que se construyeran por todas partes caminos de hierro inútiles, cuyo tráfico y tasas locales no alcanzan á cubrir los gastos, estamos obligados á pedir todos los años á los contribuyentes franceses que paguen el déficit, que ha sido en 1911 de 3.539.000 francos.

En total, nuestras colonias nos costarán este año 220 millones, y si á éstos se añaden los 30 millones que representa aproximadamente el interés de las sumas gastadas en la conquista, resultará la friolera de 250 millones.

He ahí el pasivo de nuestra explotación colonial.

Veamos ahora el activo:

Se han evaluado los capitales franceses comprometidos en las colonias en

unos 1.500 millones.

De ellos, 884 son préstamos, que al interés de 4 por 100 producen á nuestros rentistas 35 millones de francos. El resto, 617 millones, está empleado

en Bancos, caminos de hierro, tranvías,

dada-esto coincide con lo que decía ayer el Sr. Albornoz—que en este país las masas no se mueven apenas? ¿No se dice que apenas prestan atención á las cuestiones arancelarias, á las cuestiones económicas? ¿Que apenas se conmueven por las cosas que debieran conmoverles? ¿Que su sentimiento está algo acorchado? Pues si se ve que el país con motivo de la guerra, que le interesa, se mueve y trabaja, ¿por qué no ya censura, sino que persigue el Go-bierno esta campaña? No; no es convirtiendo á la nación en una tumba, es decir, haciendo que viva en elsilencio, como se consigue su regeneración.

Porque, señores, hablando se podrá corregir; el mal está en que haya desgracias y no nos demos por enterados de ellas; en que haya desdichas, sufra el interés económico y no nos demos por enterados; y esos y otros hechos debieron ser los que movieron al Sr. Silvela á pronunciar la célebre frase de que el país casi perdía el pulso. Y cuando se trata de esto, no por ambición personal, sino por verdadero interés del país, no se nos puede acusar á nosotros los socialistas y á los demás trabajadores de no ser patriotas, de no defender nuestra nación.

Muchas veces los que nos llaman antipatriotas lo son en mayor grado que nosotros, porque de alguno ó de muchos que se precian de patriotas sé yo, por ejemplo, en la región vizcaína, que los productos de sus minas, para obtener un mayor producto de ellos, los llevan en buques, no con esa bandera que dicen querer tanto, con la bandera nacional, sino con bandera de otros países. Hay otros que sabiendo cómo se trata aquí á los trabajadores españoles por Compañías extranjeras, les duele muy poco que ingleses ó franceses nos traten mal. Hay otros que son abogados de esas Companías. Y me parece que no hemos de ser nosotros, que no tenemos ni lo uno ni lo otro, los que no queramos que este país progrese. Si nosotros deseamos para los trabajadores buenos salarios, si deseamos para los trabajadores más instrucción de la que hoy tienen, esas condiciones de carácter á que antes me referia, ¿no trabajamos por el progreso de nuestro país? ¡Quién lo duda! Por consiguiente, no se puede decir que nosotros no amamos á nuestra nación.

minas y Sociedades diversas, cuyos di-videndos pocas veces llegan y raramen-te sobrepasan al interés de 5 por 100, 6

sea 38 millones.
De modo que, en conjunto, la renta de nuestro dinero colonial no pasa seguramente de 80 millones.

Quedan los beneficios comerciales. En 1910 hemos comprado en nuestras colonias por valor de 992 millones de mercancías, y las hemos vendido por 741 millones. Ha habido, pues, en esto, una salida de oro de 180 millones en perjuicio de Francia.

Pero no se debe considerar esta diferencia como un déficit. En realidad, si nuestros importadores han hecho venir vinos de Argelia, caucho del Congo, granos oleaginosos del Africa occidental, etc., ha sido porque los encontraban alli en mejores condiciones que en otras partes, con lo que realizaban un beneficio efectivo en sus compras.

Por otra parte, nuestros exportadores, gracias á las tarifas aduaneras, muy elevadas, que les protegen en nuestras colonias, han ingresado indudables ga-

Calculando unos y otros en 10 por 100. excederemos sin duda á la verdad, porque son raras las Seciedades que reparten semejante dividendo.

En un comercio total de 1.663 millones, esto representaría un beneficio de 166 millones, el cual, sumado á los 80 a que alcanza la renta de nuestros capitaes, dará un producto total de 246 mi-

Si ahora hacemos un balance de ganancias y pérdidas, hallaremos que Francia gasta en sus colonias 250 millones y gana aproximadamente otro

Lo que no es una operación ventajosa.

Bien, diréis, ¡no importa! Si nuestras colonias no nos dan nada, sirven por lo menos para dar trabajo á nuestros obreros. Lo esencial es que no nos cuenten

Este razonamiento sería justo si los que pagan los gastos de la expansión fueran los mismos que reciben sus beneficios.

Los gastos del presupuesto de las colonias son sacados del conjunto del pueblo francés por la vía del impuesto, y nadie ignora que las tres cuartas partes de los impuestos son indirectos y por lo tanto gravitan únicamente sobre los proletarios.

En cambio, les ganancies van, naturalmente, á manos de los capitalistas, directores de Empresas, metalúrgicos, negociantes en algodón, etc.

Y no se diga que éstos, conscientes de los sacrificios que imponen á la clase obrera, la recompensan dándola salarios

La industria que más exporta á las colonias es la industria textil. Pues, según las estadísticas oficiales del ministerio del Trabajo, son los obreros hiladores y tejedores en algodón los que perciben los salarios más bajos que se pagan en todas las fábricas de Francia.

¡Admirable resultado de la expansión colonial que, según los discursos de propaganda electoral, constituye la grandeza y la gloria de Francia!

No aprovecha á los indígenas, estrujados por un sistema fiscal excesivo,

Su señoría decía que nosotros procedíamos de distinta manera que los socialistas de fuera de España. Claro está que mis palabras valen poco, y no es extraño que S. S., no por desdén, sino por concederlas escasa importancia, no les haya prestado atención en ciertas ocasiones; pero yo, discutiendo aquí sobre este particular, y tratando de cómo son los socialistas españoles y los de fuera de España (los alemanes, los belgas, etc.), decía que nuestra actitud en la cuestión de la guerra con Marruecos había sido aprobada por unanimidad en el Congreso internacional, en el cual no solamente Alemania, sino todos los países, estaban representados. Por consiguiente, yo no creo que, después de observar esta conducta, les pareciera bien reprochar la nuestra. Y no solamente esto, sino que en 1909 nos ayudaron mandándonos dinero y aplaudiendo á la vez la actitud de nuestro pueblo, en carta que no pudimos publicar entonces, porque estaban suspendidas las garantías y todos saben cómo estaba la libertad de la prensa.

Pero es más, chay algún país más im-perialista que Alemania? Pues punto del programa de los socialistas en las últimas elecciones ha sido ir contra el imperialismo clara y terminantemente, y el canciller ha señalado también como enemigos del imperialismo á los socialistas, á pesar de lo cual éstos han obtenido sobre las elecciones de 1907 un gran triunfo, hasta el punto de que los socialistas en Alemania constituyen hoy, unidos con los otros elementos de las izquierdas, que han obtenido más votos que las derechas, una esperanza de que su política pesará sobre Alemania y pudiera decirse que sobre todo el mundo para disminuir los males que el imperialismo ha originado.

Así, pues, Sr. Canalejas, no cabe separarnos de la corriente internacional ni decir que somos otros; no, somos lo mis mo que los demás, salvo las diferencias de condiciones, porque fuera de aquí hay muchos que son muy inteligentes y tiene el proletariado más educación.

Y vamos ahora á la cuestión de Bilbao. al movimiento revolucionario, que es lo que para S. S. han sido casi todas las huelgas. Eso ha creído S. S., en vez de estudiar el fenómeno económico, como otras veces parece que ha hecho, cuando

oneroso y odioso que les arruina y les empuja á la rebelión. Véanse los recientes sucesos de Túnez y de la Indo-China.

No aprovecha á los escasos colonos franceses que consienten en expatriarse y que se lamentan amargamente del régimen aduanero que les obliga á com-prar en Francia á doble precio lo que podrían adquirir en el extranjero.

No aprovecha á los proletarios de la metrópoli, sino que les grava con im-puestos considerables, sin que por ello se les aumenten los salarios

Aprovecha únicamente á un pequeño grupo de banqueros, de metalúrgicos, de traficantes, de funcionarios y de políticos parásitos que no pudiendo, por falta de espíritu de iniciativas, luchar en el merce le libre en el merca lo libre con las industrias extranjeras, han pedido al país que á fuerza de millones les procure mercades cerrados donde puedan realizar grandes beneficios sin temor á ninguna competencia.

En resumen, la operación consiste esencialmente en tomar 250 millones de francos del bolsillo de los contribuyentes y hacerlos pasar á los bolsillos de unos cuantos industriales rutinarios. La colonización es la forma más costosa

del proteccionisno.

Conclusión. Esto no quiere decir que todo esfuerzo de expansión deba ser condenado en

Los ingleses, por ejemplo, han constituido en el transcurso de los dos últimos siglos un inmenso imperio de ultramar. Pero, á pesar de las inevitables brutalidades, han concedido á sus do-minios una entera autonomía política, una perfecta independencia moral y una libertad comercial absoluta. De esta manera han creado grandes focos de ci-vilización y de actividad económica que á su vez las han enriquecido. ¿Por qué? Porque han sabido crear en

su propio pais una industria con tan excelentes instrumentos que no necesita la fuerza del cañón para imponer sus productos, y á la cual han acudido es-pontáneamente los pueblos para pro-

Igualmente, Alemania, que en 1871 era puramente agricola, ha sabido hacerse herramientas industriales tan superiores, que actualmente realiza 20 000 millones de comercio exterior sin tener más que colonias insignificantes.

Sólo Francia ha tenido que organizar, con grandes gastos, un sistema colonial duramente opresor para el indígena y harto oneroso para la metrópoli, simplemente porque sus hiladores, sus tejedores, sus metalúrgicos, blandamente adormecidos en la rutina, protegidos por las tarifas arancelarias, no han sabido renovar á tiempo sus instrumentos y colocarse al nivel de sus rivales ex-

Así, cuando en adelante nuestros po-líticos, vendidos á los negociantes, quieran lanzarnos á los más graves peligros de guerra por la conquista de cualquier hipotético Marruecos, el proletariado, advertido, deberá responderles:

«Construidnos primero fábricas bien montadas y después de eso ya os ayudaremos á conquistar colonias...

Pero ya no tendréis necesidad de ello.>—Francis Delaisi.

ha disertado acerca de las huelgas, y comprendido que son fenómenos de que no se libra ningún país, no porque se haga ninguna inteligencia con otros obreros, que en la huelga de Bilbao no la hubo ni con los ingleses ni con los de la Champagna, sino porque ellas obedecen á las necesidades de las clases trabajadoras, como ocurre en España, que, según las estadísticas, es uno de los países en que los salarios son más bajos y las subsistencias más caras. Los trabajadores buscan su mejoramiento, y hoy van á la huelga en un lado y mañana en otro. Y ese fué, señor presidente del Consejo, el motivo de aquella huelga, en la cual ha creído ver S. S., como en la de los mineros, un complot revolucionario.

Tres huelgas de importancia fueron las que hubo. La de Oviedo por algo que su señoría estima de poca importancia (las cuestiones de dignidad), porque decía su señoría, hablando de que abandonamos las reivindicaciones obreras, que por la salida de un individuo del trabajo se hacía la huelga, pero por cuestiones de jornada y de salario, no. Pero eso de la cuestión de dignidad es muy importante. ¡Cómo! Cuando un individuo se encuentra atropellado en su dignidad, ¿no es eso motivo bastante para una huelga? Y si además de eso va el ataque á su derecho, sobre todo al principio de asociación, esto no le interesa? Entonces tendrian razón los que nos dicen que el Socialismo no es más que una doctrina que sólo aspira á la satisfacción de las necesidades materiales y no á la dignificación del obrero; y si una de las cosas que enaltecen al hombre es tener la mayor dignidad posible, esa huelga honra á los que la declaran.

Una de las huelgas tuvo ese motivo. Huelga de Málaga. El Sr. Canalejas nos dice que los obreros han abandonado la lucha por las mejoras materiales; pues los arrumbadores de Málaga lucharon por reducir la jornada á ocho horas y por reclamar aumento de salario. ¿Tienen esto desatendido, Sr. Canalejas? ¿Puede S. S. rectificar este hecho? Pues si no lo rectifica, lo que dijo S. S. no tiene valor ninguno.

Bilbao. Huelga de carreteros. En ella lo que se pretendía era aumento de salario. El salario era de 25 pesetas semanales y

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del dia 3 de febrero.

Comienza á las diez y media de la mañana, asistiendo los cuatro concejales del Partido.

Después de enterarse el Concejo de varios de los asuntos del despacho ordinario, se leen doce comunicaciones del gobernador revocando multas impues-tas por la Alcaldía á la Empresa de

El alcalde propone que se recurra contra las disposiciones de la superiori-

Quejido se muestra de acuerdo, pero recomienda que se use de la facultad de prohibir la circulación de los coches que no reúnen las debidas condiciones de limpieza.

Léese una moción de la Alcaldía proponiendo las bases para formar un plan general de reforma, instalación y con-servación de pavimento en la capital y para contratar su realización.

El Sr. García Molinas pide que interin se convierte la moción en dictamen se proceda al arregio de las calles que

más lo necesiten. El Sr. Bellido habla como delegado del servicio, afirmando que ha observado grandes deficiencias en el personal que se ocupa en Vías y obras, así en el alto como en el bajo y el mediano, pero acentúa más sus censuras al personal

El Sr. Aragón se adhiere á las mani-festaciones del alcalde, diciendo que se impone «el derribo de todo lo exis-

Habla el compañero Barrio, felicitándose de que en la mayoría se piense en esa forma y haya quien pida «el derribo de todo lo existente».

El Sr. Aragón: Me refiero á lo de Vías y obras, nada más. El compañero Barrio: Ya me lo su-

No negaré que pueda haber obreros que no cumplan; pero la responsabilidad mayor es de los que los dirigen, que cometen mayores y más graves abusos, y de los concejales y el alcalde que nombran personal incapaz.

Yo he presentado denuncias de importancia contra esos obreros, y esta es a fecha que no habéis podido imponer los correctivos que proceden. Con esta conducta os priváis del derecho de critica y del de castigo.

Recuerda algunas de las denuncias y hace atinadas consideraciones sobre la forma de concluir con los grandes defectos que se aprecian en el ramo de Vias y obras.

A continuación usa de la palabra García Cortés, quien afirma que la causa primera del ma! que ahora lementa el Concejo radica en él mismo, porque no se administra con la rectitud y con la moralidad que hace falta.

Lo del pavimento-añade-no es más que reflejo del estado general de la administración del Ayuntamiento. Los mismos vicios é inmoralidades que se observan en los presentes momentos en Vias y obras existen en los otros servicios. Hace pocos días en una Comisión un compañero nuestro descubria que en cierta oficina faltaba el 20 por 100 del personal, y nos contaba que al requerir

querían 30. ¿Tampoco es esto reivindicación obrera? ¿Puede S. S. negar que esto es exacto? Por consiguiente, el argumento que hace S. S. no tiene ningún valor.

Y ahora vamos á lo demás, porque todavía puede decir S. S.: bien; aun siendo así, ese es un motivo para producir el complot.

En distintas fechas, aunque próximas unas de otras, se declararon esas huelgas, y ¿qué ocurrió? El Sr. Azcárate intervino en la de Asturias, y allí vería si aquellos obreros eran tan intransigentes como se les presentaba; lo cierto es que hubo

La huelga de arrumbadores de Málaga llegó á interesar á los demás obreros. Porque hay otra cosa que parece que creeis que es ficción (digo esto para los que lo crean), la solidaridad obrera. En aquella huelga hubo esquiroles, y los huelguistas y los demás obreros, sabiendo el daño que éstos causan, se unieron, y fué extendiéndos la huelga de arrumbadores de unos á otros oficios; empezó por los obreros del tráfico y siguió por los de otras profesiones hasta llegar al paro general. Pero en cuanto hubo gestiones, den qué sentido estuvieron los trabajadores? Se luchaba por la jornada de ocho horas, por una mejora, y en cuanto se transigió, hubo arreglo.

Bilbao. Reclaman los carreteros lo que he dicho antes, aumento de salario. Y voy á poner en conocimiento de los señores diputados un detalle que es importante precisamente para conocimiento de lo que es la solidaridad obrera, y también para cargo contra los patronos cuando hablan de ciertos procedimientos de los obreros más ó menos exaltados. Hubo antes de esta huelga en Bilbao otra de carreteros y de patronos carreteros contra las Compañías de tranvías. En Bilbao el tráfico de mercancías no lo hacen sólo los carros, sino también los tranvías, y como esto perjudicaba á los patronos carreteros, hicieron campaña para que los tranvías no pudieran transportar mercancías, y buscaron á los trabajadores y les recomendaron que se opusieran á la circulación de los tranvías, y entonces hubo casi un motín motivado por los mismos que luego, cuando les pedían aumento de salario los obreros, se lo negaban diciéndoles que eran unos perturbadores. Esto puede comprobarlo

сеја que la m los e rán cum R Igle rrio

al je ran le ce

deta

Con Y tro caso ha s heck noci afiri

repr posi Sr. I nife ciali dad

que zone pue Ayr N está docurs

Con disc nien al re casa

que Gi miei

Сава

la m

los un to Se posie pren A: el al hone cons pora una Er ca ha

datos dema simp visto tranv inter do lo la lu ocuri ral, traro

tenci

los p

do: c

sigir,

darle

el Sr mori Se

nospa aume motiv de Al que e garle bajo ciend conte do q obrer fuerz enton

> el inte viero direct impor gana, Ha; otras dos fá grand huelg corda

bajab

Al di

guard

cual, nes de res, n terra, do. N había sólo v

al jefe para que obligara á que cumplie-ran con su deber los empleados, el jefe

le contestó:

—¡Qué quiere usted que haga yo si detrás de cada empleado tengo un concejal que le apoya!

Aquí está el secreto de los males de que nos lamentamos, y mientras no modifique el Concejo su conducta el mal persistirá, porque las contratas seguirán haciéndose sin las condiciones que la más pulcra moralidad exige, porque los empleados, altos y bajos, no atenderán sus cargos, ó harán algo peor: no cumplir con la moralidad debida.

Recordó que en tiempos de Pablo

Recordó que en tiempos de Pablo Iglesias y Largo Caballero, y luego Ba-rrio y Quejido, la minoria socialista hizo denuncias contra malos empleados, y el Concejo no castigó á los culpables.

Yo, ahora, os emplazo para que den-tro de poco tiempo procedais como aho-ra anunciais cuando traiga á seción el

caso de un técnico, que, por lo menos, ha sido poco diligente.

El alcalde recoge las manifestaciones hechas por los diversos oradores, reconociendo que hay mucho por hacer y afirmando que tropieza con muchas resistencias pasivas.

El Sr. Catalina dice que la minoria republicana pone de su parte todo lo posible para que cesen los abusos, y el Sr. Bellido insiste en sus anteriores ma-

Sr. Bellido insiste en sus anteriores ma-nifestaciones y añade que la minoría so-cialista trata de librar de responsabili-dad al personal obrero.

García Cortés dice que no es exacto, que la minoría socialista procede con absoluta imparcialidad, entre otras razones, porque carece de compromisos, puesto que jamás nombró personal del

Ayuntamiento. Nosotros propusimos siempre — ahi está el proyecto que presentó Queji-do—que el personal se nombre por concurso; que las plazas del Ayuntamiento no sirvan para satisfacer deseos y nece-sidades de la clientela política de los

Acuerdase que la moción pase á la Comisión correspondiente.

Se entra en el orden del día, aprobán-dose la mayoría de los dictámenes sin

Entre ellos se aprueba uno propo-niendo que el Ayuntamiento se oponga al recurso entablado por el dueño de la casa núm. 1 de la calfe de Valencia para

que no se la expropien.

García Cortés pide que el Ayuntamiento se incaute desde luego de la

A instancia de Quejido quedan sobre la mesa dos dictámenes relacionados con los tranvías y á petición de Mora otro relativo al proyecto de construcción de un teatro en el Retiro.

Se toman en consideración varias proposiciones, entre ellas una pidiendo el premio Nobel para Galdós.

Antes de pasar á ruegos y preguntas, el alcalde pronuncia sentidas frases en honor del Sr. Esquerdo y propone que conste en acta el sentimiento de la Corporación y que se ponga su nombre á

En nombre de la mayoría monárqui-ca habla el Sr. García Molinas y en el de las minorías republicana y socialista el Sr. Rosón, enalteciendo todos la me-moria del difunto.

Se acepta lo propuesto por el alcalde.

el Sr. Canalejas, si no lo sabe, pidiendo

Surge la huelga de los carreteros, y los

demás trabajadores, á quienes no eran

simpáticos los carreteros porque habían

visto que en aquella jornada contra los

tranvias no habían ido movidos por un

interés suyo, sino que los habían maneja-

do los patronos, al ver cómo se planteaba

la lucha y que no se les atendía, y esto

ocurrirá con frecuencia porque es natu-

ral, todos los operarios de la ría se mos-

traron solidarios de ellos y vino la resis-

tencia. En cuanto esto ocurrió, hablaren

los patronos de mayor categoría, dicien-

do: con esta clase obrera no se puede tran-

sigir, hay que oponerse á ella; hay que

darle la batalla; hay que admitir á los que

nosparezca, y los demás, fuera. Esto fué en

aumento, y llegó la situación crítica. Con

motivo de esas huelgas, á los trabajadores

de Altos Hornos de Baracaldo y Sestao,

que eran descargadores, quisieron obligarles los patronos á que hiciesen el tra-

bajo de los huelguistas, y se negaron di-

ciendo que no lo hacían, porque correspondía hacerlo á aquellos compañeros.

Dichos obreros fueron despedidos. No

contentos con esto, los patronos, temien-

do que en la fábrica el digusto de los

obreros se exteriorizara, metieron en ella

fuerza de la guardia civil. Los obreros

entonces dijeron que en esa forma no trabajaban. Y la fuerza salió de la fábrica.

Al día siguiente, otra vez la fuerza de la

guardia civil fué á vigilar á los obreros en

el interior de la fábrica Los obreros vol-

vieron á reclamar la salida de ella; pero un

director, poco prudente, dijo que á él le

importaba muy poco la Sociedad, y que

en la fábrica hacía lo que le daba la

Hay que advertir (para que no se crea

que sólo existe ese hecho, sino que hay

otras cosas más) que los dueños de esas

dos fábricas han ejercido una tiranía muy

grande sobre los trabajadores: hubo una

huelga hace muchos años, me parece re-

cordar que hace ocho, en virtud de la

cual, y á consecuencia de las persecucio-

nes de que fueron víctimas los trabajado-

res, marcharon muchos obreros á Ingla-

terra, en donde se encuentran trabajan-

do. No querían que estuvieran asociados,

habia una vigilancia extraordinaria, y no

sólo vigilancia, una verdadera persecu-

gana, y entonces la gente se marchó.

Ruega García Cortés que se enarenen con más frecuencia las calles asfaltadas fin de evitar accidentes.

Quejido se ocupa de las obras del Ensanche afirmando su criterio opuesto á que se hagan sin previa subasta y anun-ciando un amplio debate sobre el parti-

Barrio habla de ciertas deficiencias de las obras que se están realizando en la glorieta de las Delicias, y pide que se expongan en las casillas las listas de los jornales devengados cada semana.

A todos les contesta en términos satisfactorios el alcalde. Otros concejales hacen también di-

versos ruegos y preguntas. La sesión termina á las dos menos cuarto de la tarde.

### NOTICIAS VARIAS

El precario estado de salud de nues-tro compañero Iglesias le ha obligado á tener que guardar cama. Por este motivo no ha podido asistir en estos días á las sesiones del Congreso ni á las de la Conjunción republicano-socialista, ni atender al despacho de su corresponden-cia con la puntualidad en él acostum-

Esperamos que muy en breve pueda volver Iglesias á sus habituales tareas.

La Agrapación Socialista de Madrid ruega á todos aquellos que se hallen atrasados en el pago de El Socialista, se sirvan abonar sus débitos al companero Taberné, para que no llegue día en que se vean privados de su lectura. Asimismo ruega se procure adquirir

la costumbre de abonar el periódico al ser entregado por quien lo reparte, con lo que todos se evitarían molestias.

### \*\*\*\*\*\*\*\*\*\* SUSCRIPCION

para atender al sostenimiento del diputado del partido.

Suma anterior, 2.421,70 pesetas.

Madrid. - Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA: S. Alvarez, 0,10; M. Alonso, 0,15; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; F. Peña, 0,10; E. Villafruela, 0,10; M. Calderón, 0,10; M. Varela, 0,15; J. F. Morán, 0,10; F. Pajares, 0,15; L. Torrent, 0,15; Ga par, 0,15.

Total, 1,60.

-L. Otero, 0,30. Villanueva de Campeán.—J. Blanco,

Pulgreig.—R. Canal. 0,50.
Campdevánol. — M. Vilargunte, 0,25;
R. Espett, 0,25; A. Espett, 0,25.—Total, 0,75.
Villavieja.—Agrupación Socialista, 1; J.
Maya, 0,25—Total, 1,25.
Almería.—I. Barbeito, 0,50.

Total general, 2.426,70 pesetas.

## Después del triunfo.

\*\*\*\*\*

El partido socialista alemán ha conseguido en las elecciones últimas un triunfo colosal. A esta victoria han contribuído con todo el entusiasmo, con la fe toda que la convicción proporciona, las mujeres socialistas.

Sin conocerlas, siento por ellas esa

habían de votar á los conservadores. Los obreros iban á votar con esa espontaneidad. Hablaba yo con uno de esos obreros, discurriendo acerca de las consecuencias que podría tener la huelga, y me decía: «Yo lo siento; tengo varios hijos; pero no crea usted que lo siento mucho, porque ese trabajo hace envejecer, mata pronto.» En efecto, es un trabajo que por las condiciones en que se realiza necesita ser mejor recompensado y reducir las horas de su duración.

Surgió la huelga, creo que fué el sábado 9 de julio; yo fuí allí, y por esto se ha dicho que fuí á conspirar, á contribuir al desarrollo del complot. Yo iba alli para tomar parte en un mitin que debía verificarse el domingo en Baracaldo, y al que había sido invitado hacía meses. Cuando llegué á Bilbao me enteré de que también en Baracaldo se declarara la huelga. Hablé con los huelguistas, y como la situación era grave, decidí quedarme allí para enterarme de las cosas y aconsejar lo mejor para la solución de la huelga. Las Sociedades resolvieron en asamblea la actitud que habían de adoptar. Muchas, el domingo votaron la huelga general, y otras la acordaron más tarde. Los más influyentes de aquellos trabajadores indicaron que no se debía ir á la huelga general más que en caso de que se derramara sangre, ó los patronos se encerraran en una intransigencia absoluta.

Las gestiones de mediación que se hicieron (y este es un punto importante), lo fueron por la Junta municipal republicana y por el Sr. Echevarrieta; todos fueron desatendidos. ¿Y qué contestaciones dieron los patronos? Si el señor presidente del Consejo de ministros encuentra una declaración de los patronos diciendo que desean entrar en arreglos, todo lo que yo diga no tiene valor alguno; pero estoy seguro de que no hallará ninguna. En cambio, la representación de los trabajadores desde el primer momento se mostró en

sentido de concordia. Llegó el lunes; la Junta municipal trabaja para que se llegase á un arreglo; hablaron con la Comisión de huelga y con el que en este momento está molestando á la Cámara, y dijimos que nosotros deseábamos que se arreglase el con flicto. Por cierto que decía yo al Sr. Ocio hablando de esto: «Mire usted, estoy tración; y cuando llegaban las elecciones tando de arreglar este asunto, y segura-

simpatía que nace del común pensar, imaginándomelas fuertes y valerosas, marchando serenas á luchar, sin prejuicios ni atavismos, sin jamás tornar ha-cia atrás la vista, desdeñando el despectivo mohín de las gentes ignaras, inca-paces de comprender lo bello de su

Como buenas se han portado las so-cialistas alemanas, acudiendo allí donde su ayuda era precisa, prestas á batallar, dispuestas siempre á la pelea.

Nadie como ellas puede expresar en reuniones y proclamas lo injusto de lo actual; nadie como ellas puede relatar los padecimientos sufridos en los presidios industriales; nadie con más dere-cho que ellas á protestar de la política imperialista, pues ellas han sido las que dieron vida al hijo amado, ellas las que le cuidaron é hicieron crecer á fuerza de afanes y desvelos, y ellas son, en fin, las que se ven privadas del ser querido cuando así les place á determinadas per-sonas é interese. ¡Y qué acentos de verdad no pondrán estas mujeres en sus palabras, qué anatemas no surgirán de sus labios cuando á las muchedumbres se dirijan y qué de esperanzas no comuni-carán á las masas cuando las hablen de un porvenir sin injusticias, sin miserias, de amor, de fraternidad! ¡Cuántos hombres, conmovidos por la sinceridad, por el dolor de estas compañeras, corre-rán á alistarse en el Partido Obrero ó comenzarán á preocuparse, á estudiar acaso las ideas socialistas!

¿Cuándo llegaremos en España á constituir una fuerza igual ó parecida á la de nuestros camaradas alemanes? Es dificil presagiarlo, pero debemos esperar que nuestros pasos, aunque lentos, sean firmes, que corto nuestro avance, sea este definitivo. Hemos de convenir en que nuestro país, en lo que á industria respecta, anda algo atrasado, y, como resultante lógica, el Socialismo no puede progresar en la consoladora proporción de otros países. ¿Y qué diremos de la organización femenina socialista? Tan solo que apenas ha empezado á caminar. Nosotras, sencillas obreras que pasamos la mayor parte de nuestra vida en el obrador ó la fábrica, somos alentadas por nuestros compañeros y formamos esos modestos grupos de mujeres

Desgraciadamente nuestra cultura es harto limitada, nuestros conocimientos bien escasos, y aun siendo nuestra constancia mucha, no lograremos propagar con la intensidad y provecho que nues-tras compañeras alemanas lo hacen. Nuestro batallar es más rudo, porque

carecemos de los elementos que ellas

Algunas son intelectuales de esclare-cito talento, y, en general, la cultura que poseen es bastante mayor que la nuestra, sin que les falte medios pecuniarios, tan necesarios para esta labor. Son, en una palabra, más libres que nosotras, porque han recibido una verdadera educación. Aquí, las contadas mujeres llamadas intelectuales tienen su público predilecto que las mima y las adula; para ese público escriben y hablan. Algunas descendiran acercándose á nosotras, y aun tomaron parte en nuestras reuniones, afiliándose al Grupo Femenino; pero requeridas que fueron para coadyuvar á la común empresa se excusaron, acabando por ale-

mente se dirá que yo vengo á conspirar tos convocaron á los patronos, y el lunes los elementos patronales dieron la contestación de que no transigían en nada. En Baracaldo hubo la noche de aquel día seis obreros heridos, de los cuales uno murió, por las descargas de la guardia civil. Decíase (yo no estaba allí, pero me lo relataron las personas que condujeron á los heridos al hospital) que lo que había dado lugar á aquellas descargas fué un disparo hecho desde el Círculo carlista. Ignoro si esto sería cierto; lo que se sabe es que no ha habido ningún lesionado ni herido de la fuerza armada. Ese hecho sangriento y el de la declaración, en el mismo día, de los patronos de que no transigían en nada con los trabajadores, determinó á las Sociedades á declarar la huelga general, y los mineros, que no habían acordado ir, aunque fueron en parte por solicitud de los mismos huelguistas, resolvieron también unánimemente ir al paro.

Pero en este momento, en que todavía no se habían suspendido las garantías, la Comisión de huelga fué á ver al gobernador para decirle que estaba á su disposición para tratar de arreglar la cuestión, no queriendo producir conflictos. Van las fuerzas militares alli, se suspenden las garantías, y la misma Comisión de huelgas visita á la autoridad militar para decirle lo mismo. Las reclamaciones no eran importantes para que pudiera decirse que el conflicto no tenía solución. Y entonces, el Gobièrno que declaró allí el estado de guerra, que tenía que tener conocimiento por el gobernador, y además porque se daba cuenta en los periódicos, de la actitud de los obreros, se dirigió á los patronos. Ya sabe el Sr. Canalejas cómo le contestaron. (El señor presidente del Consejo de ministros: Y luego dicen sus señorías que yo los patrocino.) Precisamente ahí hay contradicción. Si hubieran contestado los obreros en la forma que lo hicieron los patronos, ¿qué hubiera hecho S. S. con ellos? (El señor presidente del Consejo de ministros: Me han contestado mucho peor en varias partes, y no he procedido contra ellos.) Me refiero al caso de allí, que es lo importante.

Los patronos contestaron mal, dijeron que ellos no tenían que transigir, que era obra de perturbadores, que estaban hartos de conceder á los trabajadores tales y

jarse de la entidad à la que voluntaria-mente se afiliaron.

Sin su ayuda, necesaria, mas no in-dispensable, proseguiremos nuestra la-bor, propagando en la medida de nues-tras fuerzas las ideas reivindicadoras. No hablaremos escogido lenguaje, pero nuestras palabras burdas, mal hilvana-das, expresarán un hondo sentir, una sincera convicción.

Confiemos nuestros anhelos, nuestras ansias, á esa gran masa de proletarias ignorantes que esperan el hálito de rebeldía que las haga marchar por la sen-da que á su redención ha de conducirlas. - Virginia González.

## **EL DOCTOR ESQUERDO**

El 29 del pasado falleció en Madrid, á avanzada edad, uno de los supervi-vientes del antiguo republicanismo progresista, el ilustre alienista D. José Es-

querdo y Zaragoza.

Fué el finado un modelo de consecuencia y de honradez política, y por ello era tan apreciado de todos como por sus talentos profesionales. Aquí donde el rebajamiento de carac-

teres y las apostasías y claudicaciones son cosa corriente, es deber de concien-cia ensalzar las condiciones de integridad que adornaron al difunto doctor.

Representaba al partido progresista en el Comité de la Conjunción republica-no-socialista, y á título de individuo del mismo y en nombre de nuestro Partido concurrió al entierro el compañero Iglesias, llevando una de las cintas del fé-

En el Congreso hizose el elogio del finado por los representantes de los distintos partidos, y nuestro amigo Iglesias lo hizo en estas palabras:

El Sr. Iglesias Posse: Cuatro palabras nada más.

Yo, en nombre de los elementos políticos que aqui represento, tengo que expresar el alto sentimiento que nos embarga por la pérdida de tan buen ciudadano, que no solamente en la la-bor científica ha alcanzado la gloria y el nombre que todos reconocen, sino que como político era un modelo. Entre sus cualidades, la que más aplauden aquellos elementos que yo represento aquí es la de haber aborrecido con toda el alma las farsas, los convencionalis-mos y las miserias de la política espa-ñola; y como en este particular nosotros comulgamos, nosotros hemos es-tado identificados con él, he conside-rado necesario, al expresar aquí el sentimiento de estos elementos, consignar también aquella cualidad que por estos elementos era más enaltecida.

### SUSCRIPCION

para costear la representación del Partido Socialista obrero en el Congreso so-cialista internacional de Copenhague.

Suma anterior, 437,15 pesetas. Puigreig -R. Canal, 0,50. Campdevánol.—E. Rubio, 0,39; J. Espelt, 0,40; A. Espelt, 0,25.—Total, 0,95. Total general, 438,60 pesetas.

cuales cosas; y los obreros una y otra vez dijeron que estaban dispuestos á transigir. ¿Había aquí, se ve por esta parte la conjura? ¿Se ve el afán de desarrollar un complot? Porque hay que advertir una cosa: la importancia de la huelga de Asturias, la de la huelga de Málaga, la importancia extraordinaria de la de Bilbao. y S. S. intervencionista, S. S. que nos contaba que á diario tenía los hilos de un complot que se había de desarrollar para septiembre. Siendo eso así, ¿no tenía que haber puesto en aquel asunto toda su alma, todo su interés para evitar que en Bilbao estallase el conflicto, que fué causa de todo lo demás? ¿Quién es el que por no haber tenido tacto ni cuidado, por no haber respondido á sus doctrinas, ha sido culpable de todo lo que ha sucedido despues? (El señor presidente del Consejo: Ese es S. S.) Yo digo que S. S. Altora á razonarlo. (Varios señores diputados de la mayoria: Eso es lo que hace falta.) Este individuo á quien S. S. considera culpable de todo, le ha contestado de antemano. He dicho que hablando con el señor Ocio, en el local de la Junta municipal republicana, adonde llamó á la Comisión, decía yo con qué poco esfuerzo se podía arreglar aquello, puesto que los obreros estaban dispuestos á llegar á un arreglo; y aquí después de haber hecho una labor sincera, de veras sincera, honrada, digo que si hubiese conspirado, si hubiese hecho algo de lo que el Gobierno me atribuye, no hubiera venido aquí á hablar del modo que lo hago. Créalo S. S.; tengo el suficiente valor para responder de mis actos. ¡Qué había de hacer eso! Si estaba de acuerdo con mis compañeros de aquí para tomar parte en el mitin contra la guerra que S. S. prohibió; si estaba comprometido para asistir en plazo muy breve á un mitin de conjunción que había de verificarse en Oviedo, y tenía iguales compromisos en otras localidades; si hubiese estado en el complot, si hubiésemos procurado ese movimiento, á ningún acto de los que digo me hubiera obligado.

Yo debo decir á todos los elementos de la derecha y á los demás elementos de la Cámara que, salvo ciertas imperfecciones, aquella huelga general, por la unanimidad con que se hizo, ha debido enseñar á todos. Su señoría hablaba de levantar rieles, de volar puentes y de otros he-

# Cosas de la guerra.

De Leopoldo Bejarano, en El Liberal: «Una guerra suicida.

Acabo de asistir á una maravillosa función de guerra. Veintiún mil hombres, un millar de caballos y cincuenta piezas de artillería han hecho crujir bajo su peso este codiciado yermo rifeño; y las hogueras de un nuevo vivac español lacen por la poeba laminario. español lucen por la noche luminarias de la victoria, unos cuantos kilómetros tierra afuera de la ya poseída. Nuestro es el Yemáa de Benibuyagí. La jarka, ante la potencia de nuestras armas, nos le ha cedido sin apenas arriesgarse á detenderle. Tanta prisa diéronse á correr, como nosotros á escalar la altura. Sea en buen hora. Como cualquier cronista de salones, podemos decir al general desarra a proventa de salones. neral Aldave, aprovechando este fausto acontecimiento, que, á las muchas felicitaciones recibidas, una la nuestra afectuosa. Pero es el caso que, salvo el feliz desarrollo del plan adquisitivo y salvo la venturosa circunstancia del ahorro de sangre, no encontramos en el hecho motivos ponderables para que la patria se regocije ni para que el ejército se satisfaga. Poseer una posi-ción militar más aquí, donde ya ocupamos (salvo ligero error) cuarenta y seis, no es un regalo precisamente. Hemos sembrado el territorio de campamentos; tenemos distraída en su guarda parte considerable de la tropa; gastamos al año muchos millones en conservar los terrenos más estériles del mundo y, de cuando en cuando—con harta y dolorosa trecuencia—, unos meses de guerra y unos cientos de ba-jas nos obligan a desviar la atención pas nos coligan à desviar la atención nacional de aquellos problemas de reconstitución interior, que son la vida, para canalizarla hacia estos otros de Marruecos, que para nosotros, débiles é ineptos, serán la muerte.

Paréceme este momento, subsiguiente á una victoria, el más á propósito para decirlo y para apoyarlo. El patriotismo adquiele en nuestro país formas extra-

adquiere en nuestro país formas extranas. Hay quien lo entiende alentando las empresas bélicas. Otros le comprendemos oponiéndonos á ellas. Y entre los unos y los otros se hace necesario se interpongan los hechos, que son como son y no como nos los imagina-mos. Así cesarán al cabo las inútiles

controversias.

Si la ocupación del Rif hubiera de reportar á España aquellos beneficios materiales que justificarían el derroche de sangre y de dinero que supone una larga campaña, es indudable que, dentro de la extensa zona ocupada por el Ejército en 1909, se advertirían ya, si-quiera en forma rudimentaria, señales de vida agrícola, industrial y comercial. En los puntos nudos de comunicaciones; en las vecindades de predios laborables, en los lugares fáciles para la urbanización, estarían instalados, pocos ó muchos, algunos españoles. Junto á los puestos militares, como necesario complemento, se alzarían casas de paisanos.

El campo y los caminos habrían per-dido su característico salvajismo, ofre-

chos punibles; pero S.S. debetener en cuenme he referido, actos no de un día, sino de muchos años, y que explican desmanes cometidos por algunos individuos, aunque no los quisieran los demás, que no lo podían querer, porque eso no conducía absolutamente á nada, según prueban los hechos, porque no se trataba ni de impedir la circulación ni de evitar la llegada de tropas. La masa general lo que hizo fué cumplir con el acuerdo del paro. Y vosotros, señores diputados, que pertenecéis à una clase cuyos intereses representáis, debierais pensar lo que significaba aquello; vosotros, sobre todo los representantes de la derecha, debéis pensar lo que significa esa actitud de una masa obrera que ya no era sólo la de Bilbao. sino la de toda aquella zona, y lo que puede hacer, aunque no se lance á hacer locuras, el día que tenga una mejor organización y una mayor conciencia de su fuerza. Y debían haber pensado también los patronos que cuando hay esa unidad en los trabajadores, es una insensatez y una locura decir, como dijeron en un documento: «nosotros no queremos á los obreros asociados, nosotros admitiremos á los que nos dé la gana, y á todos los demás los echaremos, porque nos las han de pagar caras». Cuando eso se hace por los que van á la Universidad, por los que disfrutan de comodidades, por herederos de gentes acomodadas, que nacen con condiciones físicas mejores que los otros, ¿qué va á pedirse á los que no han frecuentado la escuela, á los que viven en condiciones miserables, á los que casi desde que nacen llevan una vida de irritación constante? Y, sin embargo, los sucesos son esos, y en ellos no ha aprendido nada el señor presidente del Consejo de ministros, no cumpliendo con motivo de ello sus compromisos políticos. Esta actitud de los trabajadores, sus

constantes manifestaciones de sinceros deseos de llegar á un arreglo debieron llevar á S. S. á observar otra conducta, y, sin embargo, cuando su señoría se dirigió á unos y á otros, y sus débiles gestiones no dieron resultado por culpa de los patronos, mandó las fuerzas á disposición de éstos. (El señor presidente del Consejo de ministros: No; á disposición del Estado para mantener el orden; no al servicio de ningún interés.) Vamos á las

ciendo perspectivas europeas. Los que estuvimos aqui, siguiendo paso á paso el avance de las tropas que acaudillo el general Marina, nos sorprenderíamos hoy al encontrar transformados los terrenos que ocupan las que manda el general Aldave.

Pero nada hay de eso.

Melilla ha crecido, en efecto, mucho, porque aumentó la población oficial hace dos años, y se mantiene el aumento. El comercio es puramente interurbano. Si de repente quedara reducida la guarnición á la que había antes de la campaña, la mayor parte de las tiendas tendrían que cerrarse y la mayor parte de las casas que demolerse. No hay savia propia.

La ciudad vive por la guerra. La paz la arruinaría.

Nador tiene, aparte de la población militar, una exigua población civil, formada por cantineros y contados obreros de las minas.

Todos los demás puntos conquista-dos son campamentos, donde los cañones y los fusiles necesitan estar dispuestos á romper el fuego en cualquier instante.

Hay caminos construidos por los ingenieros, pero no se puede transitar por ellos sin escoltas. Y hay también, es cierto, dos ferrocarriles particulares, uno de ellos extranjero, que van de Melilla á las minas; á las célebres minas que fueron causa de la guerra pasada, y que son la única riqueza de toda esta región; pero que no han de pasar ni tienen por que pasar de los filones de Uixan.

De cambios de productos, de pene-tración pacífica, de esperanzas de resultados prácticos para el porvenir, nada. Estaba descontado que jamás tendria-mos comercio con el interior de Marruecos desde que los franceses le en-cauzaron hábilmente hacia la frontera argelina, haciendo concesiones que nos-otros no entendemos siquiera. Nuestro mercado principal (Debdú) fué ocupado por las tropas de Toutée pronto hará un año. Los mismos quebdaníes, que viven contentos á nuestro lado, prefieren los zocos de Berkane (franceses) á los de Guelaya (españoles).

Desde el punto de vista comercial, ya asegurada por la guerra del 9 la pacífica explotación de las minas, nada

nos resta que hacer.

Y el comercio entre nosotros lo entendemos—yo he sido testigo en estos días—arrojando fuera de las alambradas á los pobres cantineros paisanos, que se juegan á diario la vida para llevar vituallas á la tropa.

Improductivo el suelo, forzosamente nula la exportación y la importación por tierra, todo lo que se ha ocupado después de Atlaten (noviembre de 1909) nos sobra. Y ahí está el presupuesto de Guerra para decir, en números, lo que nos cuesta.

La ocupación sistemática de muchos puntos sobre el terreno es, militarmente considerada, contraproducente.

Maceo rara vez atacaba, en Cuba, á los fortines y prohibía á su partida que los atacase, porque—decía—ceran prisioneros. Así es, en efecto. Las tropas que guarnecen estas posiciones de Guelaya son prisioneras. No están asegura dos los caminos: hay que llevarlas todo, el pan, la leña, el agua... Inmovilizadas días y días, y sin más defensa contra los rigores del clima que la lona de las tiendas de campaña (donde las hay, que no es en todas partes, ni mucho menos),

enferman del cuerpo y del espíritu. El enemigo, entre tanto, pasa por entre posición y posición cuando le place. Cada nuevo punto que se toma, para dejarlo guarnecido, es una resta considerable que se hace en la cifra de los combatientes.

De seguir por este camino, pronto habrá que traer tropas de España para operar en el campo, pues las que hay apenas si se bastan para guarriciones y convoves.

El Yemáa de Benibuyagi se ha sorbido un par de regimientos

Y si mañana se nos ocurre tomar otro

Yemáa de por ahí, nos encontraremos en igual conflicto que hace un mes. O en peor situación, porque esto cansa. ¿Adonde vamos á parar?

Es absolutamente necesario que se declare de un modo terminante. La guerra del 9 tuvo una finalidad

práctica: las minas. Pero esta guerra de

ahora es, sencillamente, suicida. Quien la ampare, es reo de un delito de lesa patria.—Leopoldo Bejarano.
Melilla, 18 enero 912.»

ANTE LA ARBITRARIEDAD

### Se retiran más vocales.

Los vocales obreros de la Junta local de Reformas Sociales, secundando la actitud adoptada por los del Instituto de Reformas Sociales, han dirigido al presidente de aquélla la siguiente comunicación:

Sr. Presidente de la Junta local de Reformas Sociales de Madrid.

La representación obrera del Instituto de Reformas Sociales ha tomado la resolución, que por haberla publicado la Prensa tal vez sea conocida de esa presidencia, de retirarse de aquel Centro oficial.

Las razones fundamentales en que apoyan su actitud los dignos representantes de la clase trabajadora expuestos van en documento público y acompañados del comentario, templado y se-

# PARA "EL SOCIALISTA, DIA

Han hecho donativos:

Madrid, -Seis de la imprenta del Heraldo, 1,75; los repartidores de El Socialista, 1. Total, 2,75.

Recaudado en la imprenta de El Socialis-A.—S. Alvarez, 0,10; M. Alonso 0,25; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; F. Peña, 0,10; E. Villafruela, 0,10; M. Calderón, 0,10; M. Varela, 0,15; J. A. Meliá, 0,25; Cervera, 0,25; Giner, 0,10; Ramiro, 0,10; J. Jareño, 0,10; E. Marán de E. B. Social de la Control de la J. F Morán 0,10; F. Pajares, 0,15; Torrens, 0,15; Canalejas, 0,10; Gaspar, 0,15. — To-

Bilbao - Sociedad Tipográfica, donativo correspondiente al tercero y cuarto trimestro de 1911, 10 pesetas.

reno, pero repleto de una lógica incon-

trovertible que será aceptada por todo

recto criterio ante la enunciación de las

vejaciones á la libertad y las conculca-ciones al derecho ciudadano, de las aco-

metidas contra la organización para

aniquilarla y destruirla en ventaja de las clases explotadoras, perpetrados por este Gobierno llamado liberal.

«La conducta, la mala conducta polí-

tica del Gobierno-dicen nuestros com-

pañeros del Instituto-como determi-

nante de la retirada de esta representa-

ción obrera, se refiere á dos extremos: el primero, en cuanto afecta á su des-

atención con el Instituto de Reformas

Sociales, á la desconsideración con sus

reclamaciones y acuerdos, al menospre-

cio en el cumplimiento de la legislación

novisima del trabajo; el segundo, á la

dureza, injusticia y falta de magnani-midad con que desde su advenimiento al Poder ha tratado á los trabajadores

Ahora bien; un Gobierno que así pro-

cede no puede ser considerado más que

como enemigo implacable de las reivin-

dicaciones proletarias en todos los ór-

denes de la vida social, y dignamente no puede estar representada esta clase en los organismos oficiales, so pena de

sufrir la vejación resigna lamente; por

eso aplaudimos el levantado proceder

de los vocales obreros del Instituto de

Reformas Sociales, y solidarizamos con

él, de separarse de una colectividad sin

duda creada para altos fines, para hu-

manizar las luchas sociales con su in-

tervención, para receger los clamores de los más desamparados creadores de

la riqueza nacional é irlos cristalizando

en mociones ó proyectos que más tarde recibieran la sancián legislativa, pero á

la que el actual Gobierno ha tratado

desconsideradamente en la forma ex

puesta por nuestros compañeros. Es

así como ha puesto al descubierto la

felonia de sus propagandas intervencio-

nistas y de orientaciones hacia el mejo-

ramiento del proletaria lo, hechas en

en su desatentada conducta contra los

trabajadores. Desde el verano último

está desarrollando á base de cálculo un tenebroso plan de persecucionos contra

las Asociaciones obreras con ferocidad de sectario, secundado por autoridades

de todo linaje con entusiasmo digno de

mejor causa. Las leyes han sido holladas, el derecho conculcado, la libertad escarnecida, la arbitrariedad, en fin. ha hecho su presa en el campo obrero. Nos-

otros, representantes en la Junta de Re-

formas Sociales de la casi totalidad de

las Sociedades obreras de Madrid, amar-

gamente lamentamos que á respetable número de éstas se las hava decretado

la suspensión, sometiéndolas á procedi-

miento, sin otro motivo que el haber

exteriorizado un hermoso acto de soli-

Y lo que sucede con la Casa del Pue-

blo da triste idea de la impunidad en

que quedan en este desdichado país los

atentados al derecho. Va para cinco me-

ses su clausura, y en reciente controver-sia el señor presidente del Consejo de

ministros tuvo la comodidad de decir

que si nuestra finca social estaba cerra-

da culpa era de los directores de la mis-

ma, porque con un pliego de papel y media hora en escribirle, la Casa se

No sabemos si esto es burla ó recono-

cimiento tácito de la transgresión; nos-

otros hemos tenido la candidez de creer

que desde las esferas del Poder no es lo

más adecuado hablar de procedimientos

leguleyescos y que un primer ministro,

que es la suma de toda autoridad cons-

tituída, está facultado y obligado á re-parar los daños producidos por los fun-

cionarios subalternos que se salgan de

Por todo lo expuesto, y porque en-tendemos que nuestras actuaciones en

la Junta local carecen de las garantías

necesarias con la retirada de la repre-

sentación obrera del Instituto de Ra-

formas Sociales, haciendo además causa

común con nuestros compañeros hemos

resuelto también los vocales firmantes

retirarnos de esa Junta y de los cargos

ó Comisiones á ella anexos ó de ella de-

rivados, como son el de secretario de la

Junta, miembros de la Comisión reguladora del precio del pan, vocales de la Junta provincial de Reformas y presidente de la Junta municipal del Censo,

bien entendido que esta retirada es por

toria. De todos modos, las circunstan-

cias decidirán.

la órbita de sus atribuciones.

abriria.

daridad que ennoblece á los hombres.

Mas este Gobierno no ha parado ahí

organizados.

otros tiempos.

Puigreig. -R. Canal, 1. Campdevánol.-M. Vilargunte, 0,25; R Espelt, 0.25; A. Spelt, 0.25 — Total, 0,75.

Willawieja — Agrupación Socialista, 1; I.

Mava, 0.25. — Total, 1,25.

Willanueva del Grao. — J. Valiente, 0,20;
F. Gilto, 0,15; V. Lozano, 0,20; A. Belenguer, 0,25; J. M. Soto, 0,25; R. Monfort, 0,50.—

Tetal, 1,55.

Almería —J. Barbeito, 1. Villanueva de Campeán.—J. Blanco,

Viator.-Recaudado por la Sociedad de Oficios Varios, 5.

Importa lo recaudado hasta el presente nú mero, 25.593,29 pesetas.

festarle como presidente de la Junta local de Reformas Sociales, significando á la vez el testimonio de nuestra consideración á cuantos con nosotros compartieron las tareas de la misma. Madrid, 5 de febrero de 1912.-Tori-

BIO PASCUAL PALACIOS.—DOMINGO ZAPATA.—PASCUAL PASTOR.—VICENTE MARI-NAS. - ANTONIO GARCÍA HERREBOS. -Luis Menéndez, vocales propietarios.— Mariano Medel.—Juan Casanova.— Lucio Martinez.—Eugenio Rossi.—Ma-NUEL FERREIRO, vocales suplentes.

## Por la cultura obrera.

El domingo 11, á las cuatro de la tar-de y en el Círculo del Norte, Fuenca-rral, 143, celebrará la Sociedad de Escuelas Laicas de la Casa del Pueblo una rennión de propaganda.

Tomarán parte en ella, entre otros, los compañeros Lucio Martínez, Lamoneda (R.), Cabrera Ortiz y nuestro sabio correligionario D. José Verdes Monte-

Recomendamos á todos los trabajadores la asistencia á tan importante

POR LAS VICTIMAS

## POLITICA CANALEJISTA

Suma anterior, 1 231,25 pesetas.

Madrid.-S. Alvarez, 0,10; F. Peña Cruz, O.25; J. Peña, O.25; E. Villafruela, 0,10; M. Calderón, 0.20; M. Varela, 0,25; F. Pajares, 0.20; Cervera, 0.25; J. F. Morán, 0.10; Gaspar, 0,15; B. Lumbreras, 0.25—Total, 2,10.

San Sebas ián.—Sociedad de Obreros

Puigreig —R. Canel, 1. Campdevánol.—E. Rubio, 0,30; J. Espeit, 0,40; A. Espelt, 0,25.—Total, 0,95.
Viltavieja.—Agrupación Socialista, 1; M. Calvo, 0.50; J. Maya, 0,25.—Total, 1,75.
Almería.—I Barbeito, 0,50.

Valencia.—Agrupación Socialista, 5; Rapública Social, 2; Sociedad de Artes y Oficios, 2; Filomena Valero, 0,25; M. Cases, 0,50; Clos, 2; Filomena Valero, 0,25; M. Cases, 0,00; M. Cases (hijo), 0.25; Maria Cases, 0,25; Luis Cases, 0.15; Pablo Cases, 0.15; Enrique Cases, 0,15; Josefa Cases, 0,15; F. Sanchis, 0,50; Jose Olmos, 0.25; Alfredo Catalá, 0,25; Enrique Pérez, 0,15; A. P. C., 0.15; Tomás Maestre, 0,15; Alfredo Villar, 0,25; Rafael Torrigo, 0,20; Enrique Vidal, 0.25; Luisa Austre, 0,25; Luisa Austre, jos, 0.20; Enrique Vidal, 0.25; Julián Aguilar, 0.10; José Piqueras, 0.10; Francisco Navarro, 0.10; Manuel Chust, 0.10; Marcelino Mateu, 0.10; Valentín Balbastre, 0.10; Blas Espinos. , 0,10; Bias Espinos 0,25; Un enemigo de la guerra, 0,25; Miguel Navarree, 0.15; Miguel Buch, 0 25; Miguel Buch (hijo), 0,10; Vicenta Buch, 0,10; Reme-Buch (hljo), 0,10; Vicenta Buch, 0,10; Remedios Fortán. 0,10; Pecú, 0.25; Carmen Boscá, 0,10; C. Bascuñán. 0,25; Salvador Rubio, 0,25; Antonio Belenguer, 0.25; Miguel Castelló, 0,25; José Sebastiá. 0,50; Manuel Pérez 0,50; Vicente Villagrasa. 0,20; Estanislao Albiach. 0,30; Vicente Teruel, 0,25; Miguel Heredia, 0,20; Julián Palacios, 0,25; M. Reimundo. 0,15; Locá Scardon. M. Raimundo, 0,15; José Serrador, 0,25; Vicente Arnal, 0 15; Reig. 0,25; Luján, 0,25; Desfilis, 0,25; Fabra, 0,25; Redón, 0,25; Marzo, 0,15; Sembrana, 0,25; Hedó, 0,25; Calatayud, 0,10: Vicente Fornes, 0,50; Donatilo i isneros, 0,10; Rafael Gea, 0,20; Luis Ponce, 0,15; Mariano Rubio. 0.25 - Total, 22,05.

Total general, 1.284,60 pesetas.

\*\*\* Cooperativa Socialista Madrileña.

### AVISO IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de los cooperativistas y de la clase trabajadora, que el próximo día 10 del corriente se verificará la apertura del nuevo despacho instalado en la calle del Pilar de Zaragoza, 41 (Guindalera).

Nuevamente os rogamos, toméis interés en comprar en la Cooperativa, pues de esta forma nos beneficiáis en nuestros intereses, como asimismo mejoráis la condición de nuestros hermanos de explotación y ayudáis al derrumbamiento del régimen capitalista.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN. Madrid, 6 de febrero de 1912.

### ACTOS CIVILES

En Sabadell se ha registrado civilmente y con el nombre de Maria, la hija de nuestros compañeros Miguel Canos y Catalina Closa.

-Con el nombre de Progreso se ha registrado civilmente en Almansa un hijo de nuestro correligionario Vicente

tiempo indefinido y que un cambio de conducta estriba de lo que haga el Go-bierno en su malhadada obra persecu-—De nuestros compañeros Enrique Lobo y Presentación Blanco nació en Camargo un niño, que fué registrado Es cuanto tenemes el honor de manicivilmente con el nombre de Deseado.

## **NUESTROS MUERTOS**

La Agrupación madrileña acaba de perder á uno de sus más activos afiliados, el compañero Zacarias Barco, fallecido el día 1.º de resultas de una enfermedad que ha largo tiempo venía padeciendo.

Fué Zacarias Barco impresor de oficio expertísimo y tuvo á su cargo durante mucho tiempo las rotativas de varios periódicos, siendo en todas partes muy apreciado por sus excelentes condiciones.

Ardiente partidario de la Asociación, ejerció mucho tiempo el cargo de presidente de su oficio, al cual llevó por el camino de la organización por su solo esfuerzo casi

Zacarías Barco trabajó mucho y con provecho en pro de los intereses de su clase, y sólo se retiró de la lucha cuan-do le venció la enfermedad que ha concluído con su vida.

El entierro fué una manifestación de las simpatías con que el finado contaba. Acompañamos á su familia en el justo dolor que sufre.

El día 24 del mes de enero falleció en rijón el compañero Manuel Hevia, antiguo afiliado de aquella Agrupación. Pertenecía el finado á la Sociedad de

Trabajadores y Empleados del Munici-pio, en la cual ejercia el cargo de pre-El entierro fué civil y acompañaron

el cadáver hasta el cementerio gran número de afiliados y compañeros de Asociación.

El malogrado Hevia deja siete hijos. dándose la triste coincidencia de nacer el último al día siguiente de ser enterrado el padre.

Nuestro más sentido pésame á la familia y amigos del finado.

En Reus.—Se ha solucionado satisfactoriamente para los obreros el lock out de los oficiales picapedreros del pa-trono Sr. Bartoli, conflicto que duró siete meses.

Obtienen los obreros, entre otras mejoras, un real de aumento en los jornales durante ocho meses y la jornada de ocho horas en el mismo período de tiempo.

-Continúa sin resolver el conflicto de los albañiles. Los obreros se deciden á realizar trabajos por su propia

En Cangas.-Continúa el lock-out en las fábricas de los Sres. Lameira y Cer-

Llansa. - Se trabaja activamente para organizar la Agrupación Socialista.

Aldea de la Viña. — Con el título de «La Emancipación» se ha organizado una Sociedad obrera.

Sopuerta.-Se ha celebrado un mitin de propaganda societaria. Las Carreras. — Se ha conmemorado

primer aniversario de la fundación de la Casa del Pueblo. Renteria. - Con una concurrencia su-

perior á mil personas se ha celebrado un mitin de propaganda socialista y so-

Burgos. — Han comenzado las obras para la transformación en Casa del Pueblo de una particular que á tal fin adquirieron las organizaciones obreras. Varios compañeros trabajan gratuíta-

mente en horas que les permiten sus habituales ocupaciones. -Se ha constituído la Sección de fe-

rroviarios, que cuenta actualmente con 190 compañeros.

—La Sección Artística, que se está formando, ruega á las demás envíen un reglamento á nombre de Fermin Alegria, Puebla, 35, Centro Obrero.

Cangas. - Se ha verificado un mitin de propaganda societaria.

Orense. - La Sociedad de Canteros hace saber á las del oficio de otras localidades que han llegado á esta capital los siguientes individuos indocumentados: Ramón Fernández, Enrique Presas, Pedro Muradas, Manuel Lamas Portas, Manuel Janeiro Lamas y Manuel Pérez

Dicha Sociedad ruega la reproducción de la noticia.

Santiago. - La Sociedad de Canteros ha cambiado su domicilio á la calle de

Ribadeo. - Por haber cambiado la Junta directiva, la correspondencia para la Sociedad «La Prosperidad» se dirigirá á su secretario, Alfonso Pérez

San Juan.-Ha sido disuelta la Sociedad de Oficios varios «La Unión».

Biarritz.-El Grupo Socialista comunica á los demás Grupos y á cuantas entidades deseen mantener relaciones con él, que la correspondencia debe dirigirse á Nicolás Garrúas, Rue Chalet, número 2.

Zamora. - Por ocupar el puesto de tres tipógrafos que fueron despedidos

por el soberbio patrono Enrique Calamita, donde se edita el diario Heral o de Zamora, han sido declarados traidores los siguientes obreros: Francisco Fernández y Narciso Quintas, de Madrid; Eduardo Sánchez y Miguel Martin, de Zamora, y Amalio Martin, de

Salamanca. Esta Sociedad recomienda á los tipó-grafos no acudan á la casa del patrono Calamitas á trabajar.

La correspondencia para esta entidad á Luis Felipe Arribas, Centro Obrero. Valladolid. - Continúa aumentando

en afiliados la Agrupación Socialista.

—El grupo editor del periódico ¡A DE-LANTE! se ha reunido para tratar de transformarlo brevemente en semanal. Camargo. - Se ha constituído en este pueblo la Agrupación Socialista.

Galdames. - Por calumniar á sus compañeros han sido expulsados de la Sociedad de obreros mineros «El Porvenir los trabajadores Justo, Gregorio y Salustiano, los tres apellidados Vilde-

Villanueva de Campeán.—La correspondencia para la Sociedad obrera á José Blanco.

Santander.-La correspondencia para la Agrupación Socialista, á José Cuevas, Centro Obrero.

Obregón.-La Sociedad de Obreros mineros y similares «La Solidaridad», nos ha mandado 25 pesetas para los presos de Cullera.

lo r á la S

que las inu

con séq nad cor y d har lleg per

mu

COL

tra

can

du de de oto

nac to l

á p cue pro ni

pro ció tor baj se

de tod

ma

esa

ta,
pod do al
gar
uti

mi rac tor

de tia cio

pu me á e did aba par ger apritor cor

ate

pr do po pe de cas ve tes só: és co

pi

## Aviso importante.

\*\*\*\*\*\*\*\*\*

Se ruega á las personas que envien cantidades por el Giro Postal para la administración de El Socialista ó para el Comité Nacional del Partido, que escriban diciendo la aplicación que dan á las cantidades que remiten, pues de no hacerlo así sufre retraso la contabilidad de estas entidades.

### Correspondencia administrativa.

\*\*\*\*\*

Alicante.—J. P.—Recibidas 26 pesetas: 23 paquetes 1.346 y 3 para Cruz (Calendarios). Portobelo (Panamá).—J. M.—Idem 27: 10 para Vida Socialista, 10 para Renovación y 7 para lo indicado en otro lugar.

Gijón.—A. S.—Idem 50: 34,70 paquetes 1.330, 15 de la J. S. paquetes 1.267 y 0,30 á su favor.

Argeciras.-A. S.-Idem 16: 8 paquetes 1.341 y 8 para C. N.

y 8 para C. N.
Vélez Málaga.—A. S.—Idem 52: 15 paquetes 1.328, 2 de F. M., 2 de M. V., 2 de J. M. J. y 1 de la S. de P. suscripción diciembre 1911, 1 F. O. marzo 1912, 1 de la S. de A. de Torre del Mar para El Trabajo (de Madrid), 6,25 para C. N. y 21,75 para lo indicado en otro lugar.
Torre del Mar.—A. S.—Idem 19,75: 9 paquetes 1.344, 8,75 para C. N. y 2 para lo indicado en otro lugar.

cado en otro lugar. Escañuela.—J. S. C —Idem 4 suscripción di

ciembre 1911. Carchelejo.-J. N. D. G.-Idem 4 suscripción diciembre 1912.

Viator.—E. G. L.—Idem 23: 16,60 paquetes 1.342, 1 de 1 «El medio social». 1 «Calendario», 1 «El Colectivismo», 1 «El ideal» y

1 «Guerra y Patria», 5 para para El Socia LISTA diario y 0,40 à su faver. Liria.—J. B. C.—Idem 1 suscripción marzo 1912. 'orre del Campo.—S. O.—Idem 1,50: 1,25

suscripción marzo 1912 y 0,25 de 1 «Programa» y 1 «Ley de Reuniones». Buenos Aires.—M. B.—Idem 25: 19,25 sus-cripción diciembre 1912 y 5,75 para Caja.

San Sebastián. - S. de O. P. - Idem 29: 4 sus-

cripción junio 1911 y 25 para presos.

Puebla de Cazalla.—Idem 30: 28,50 para
C. N. y 1,50 para Vida Socialista.

Liria.—J. C.—Idem 1 suscripción junio 1911.

Teruel.—P. C.—Idem 7,50: 6 suscripción marzo 1912 y 1,50 para Cruz (Calendarios). Campdevanol.—A. E.—Idem 32: 2 de J. S. suscripción noviembre 1911, 4 de J. S. diciembre 1912, 4 de E. R. diciembre 1912, 4 de J. E. marzo 1912, 4 de R. E. noviembre 1911, 4 noviembre 1912, 1,75 para El Socialista diario, 1,95 para presos, 1,25 para el diputado, 1,45 para Caja Comité y 3,60 de 3,61 de Flesterle

para el diputado, 1,45 para Caja Comité y 3,60 de 3 «Ley Electoral», 3 «de Accidentes», 2 «de Reuniones», 1 «Programa», 11 «Cuentos», 1 «Biografía», 1 «Democracia» y 1 «Calendario».

Villavieja.—A. S.—Idem 25: 8,70 paquetes 1.331, 11,90 para C. N., 1,25 para EL So CIALISTA diario, 1,25 para el diputado, 1,75 para presos y 0,15 á su favor.

Villanueva del Grao.—J. M. S.—Idem 35: 27,50 paquetes 1,301, 1 suscripción diciem-

27,50 paquetes 1.301, 1 suscripción diciembre 1911 y 1,55 para EL Socialista diario. Almeria.—J. B.—Idem 2,30: 1 para EL Socia-LISTA diario, 0.50 para presos, 0,50 para el diputado y 0,30 de 2 «Calendarios». Béjar.—A. S.—Idem 17: 15 para C. N. y 2 de

E. B. J. suscripción febrero 1912. L. M. debe un año y otro la F. O. T.
Obregón.—S. de M.—Idem 25 para presos de

Cullera.
Sabadell.—J. F.—Tiene abonados paquetes hasta el núm. 1.354.

Bilbao.—Lucha.—Dad por recibidas 2 pesetas de la A. S. de Vélez Málaga y 2 de la S. O. de Torre del Mar.
Oviedo.—Aurora.—Idem 7 de Antonio Me-

rayo y servirle una suscripción á Portobe lo, Estación A. (Panamá.) Importan paquetes y suscripciones. 5,15

abiertas.....

manner manner

## Dentista de LA MUTUALIDAD OBRERA

Gratis.-Consultas, extracciones, calmar edontalgias, etc., de 10 á 1 y 3 á 5; festivos de 10 á 1 (esquina á Avemaria). Calle San Carlos, 17, principal.

Peña Cruz, Pizarre, 18.